

Transformaciones en la rama de la telefonía durante la década del 30: El caso de la Unión Telefónica

Alejandro Emanuel Calloni

(INDEAL – UBA)

alec_mcr@hotmail.com

SE PERMITE SU PUBLICACIÓN.

Introducción

En 1930 Argentina transcurría los primeros momentos de una grave crisis económica (de carácter internacional) tras el Crack de 1929 que implicó el cierre de muchas compañías y elevados niveles de desocupación.

Entre 1930 y 1934 la principal empresa de telefonía de Argentina, la Unión Telefónica, tuvo una reducción de personal del orden del 20%. Y observando el comportamiento de esa rama de los servicios en general, asistimos a la quiebra o absorción de un tercio de las compañías prestadoras ¿Se pueden adjudicar a la crisis económica tales números? Aquí se sostiene que deben considerarse más bien producto de un cambio *cualitativo* en el régimen de trabajo de la rama de la telefonía en general: el paso a lógicas tayloristas traídas por los capitales norteamericanos al país.

A fines de un desarrollo ordenado de los hechos, este trabajo tratará en primer lugar la historia de la telefonía en Argentina y el lugar particular de la UT para luego dar cuenta de las transformaciones de los procesos de trabajo que esa empresa experimentó y que marcando el rumbo de toda la rama en el país.

La Unión Telefónica y la Telefonía en Argentina hacia 1930

Características generales del servicio telefónico argentino

La Argentina se caracterizó por una rápida adopción del teléfono como adelanto tecnológico. La primer empresa de telefonía se instaló en Argentina apenas cuatro años después de la invención del aparato transmisor de voz: la *Société du Pan-Telephone de Locht* estableció en 1880 un pequeño servicio telefónico mediante conmutador manual desde la calle Florida de la Ciudad de Buenos Aires. Ya en 1881 otras dos compañías, la *Gower Bell* y la Continental de Teléfonos Graham Bell lograron concesiones para ponerse en

funcionamiento. En los años posteriores se fueron formando en el interior del país nuevas empresas, según las necesidades de cada espacio geográfico.

Desde sus inicios el servicio telefónico se expandió siguiendo un patrón de “desorden” y concentración: el servicio telefónico en Argentina se basaba en una multiplicidad de prestadores privados de distinto tamaño y alcance que iban desde la UT, con miles de abonados, hasta empresarios locales como Jesus Alonso que prestaba un servicio local para unos pocos abonados en Las Heras, Santa Cruz. Sin embargo, La mayor parte de los abonados se concentraban para 1930 en la UT.

La planificación de la red no tuvo un patrón de ordenamiento homogéneo: los múltiples prestadores de diverso tamaño lanzaba a uso público redes que conectaban teléfonos de la propia empresa y región. De esta forma, suscriptores de la UT en la Capital Federal no podían conectarse con abonados de Mendoza (cuyo principal prestador era la Compañía Telefónica Argentina) pero si con los de Rosario o La Plata (donde UT tenía prestación) e incluso con teléfonos en España o Estados Unidos (mediante conexiones internacionales por radiotelefonía establecidas por la UT en 1929)¹

Como sostiene G. Guliano “El negocio telefónico se fue desarrollando de manera cuasi-anárquica por capitales privados, sin subvención estatal, desplegando tipologías y arquitecturas de red locales diversas durante cinco décadas”²

Respecto a la tendencia a la concentración, esta se hace clara a mediados de la década de 1920: En 1913 el número de empresas prestadoras de servicio telefónico era de 87, aumentó a 94 en 1922 y desde ese momento la cantidad se irá reduciendo hasta llegar a 47 en 1939³.

La mayor centralización en la rama se dará en 1930. La crisis económica internacional que afectaba también a la Argentina llevará a la quiebra y venta de numerosas pequeñas y medianas prestadoras de servicio. Entre 1914 y 1931 la UT obtuvo la transferencia de permisos de explotación de servicio de 30 empresas (casi un tercio de las

¹ Esta situación se revertirá en 1935, cuando el decreto del PEN N° 60.390 dispuso la obligatoriedad de la interconexión de las empresas de telefonía y radiotelefónicas establecidas o a establecerse.

² Guliano, Gustavo, “Redes de información: Las telecomunicaciones en la Argentina de 1885 a 1936”, XXI Jornadas de Historia Económica, Asociación Argentina de Historia Económica, UNTreF, p. 5.

³ Correos y Telégrafos, Estadística telefónica, Buenos Aires, 1939, p. 31.

existentes) mientras que la Compañía Telefónica Argentina (la segunda más grande del país) recibió en igual periodo tan solo 4 permisos⁴. Esta cifra da cuenta de la enorme concentración que la rama de la telefonía estaba experimentando.

El “desorden” antes aludido no impidió de todos modos que el servicio telefónico argentino se situó entre los mejores del mundo: para fines de la década de 1930 Argentina estaba unida, a través de conexiones de cable y radiotelefónicas, al 93% de los teléfonos en el mundo. Para ese mismo periodo, nuestro país poseía el 48,09% de los aparatos telefónicos existentes en Sudamérica y un índice de aparatos por cada 100 habitantes mayor que varios países europeos⁵.

La Compañía Unión Telefónica en la telefonía argentina

La Compañía Unión Telefónica (UT) tuvo su origen en la fusión de las primeras empresas de telefonía que llegaron al país y se localizaron en la Capital Federal: En 1883 la *Société du Pan Telephone* y Continental de Teléfonos Graham Bell se fusionaron para dar lugar a la Compañía Unión Telefónica, que tres años más tarde absorberá a la Empresa Gower Bell siendo reorganizada por capitales ingleses bajo el nombre *The United River Plate Telephone Company*⁶

A pesar del amplio número de empresas en el interior del país, la Unión Telefónica se destacaba como la de mayor peso. Como sostiene J. Moulleady “la empresa que dio mayor impulso al desarrollo telefónico del país ha sido la Unión Telefónica del Río de la plata”⁷.

Apenas se formó, la compañía centralizó todo el material de las empresas ya desaparecidas, ampliando además la maquinaria y servicio existente. Ya a fines de 1888 realizó las primeras conexiones interurbanas entre la Capital y San Isidro, Moron, Tigre y Quilmes, entre otras localidades.

⁴ Idem,

⁵ International Standard Electric Corporation, *Electrical Communication*, Vol 1, N°3, 1921, p. 61

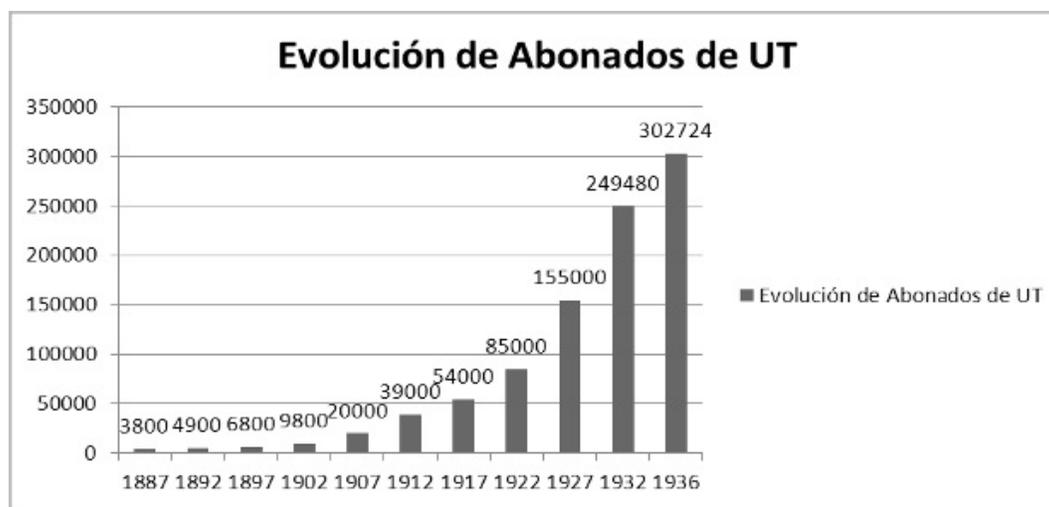
⁶ Berthold, Victor M., *History of the Telephone and Telegraph in the Argentine Republic 1857-1921*, University of California, New York, 1921, p. 38

⁷ Moulleady, Ricardo T., *Breve Historia de la Telefonía Argentina 1886-1956*, Bs. As., 1956, p. 21

Este continuo crecimiento se mantuvo a lo largo de los años, hasta que la empresa fue estatizada durante el primer Gobierno de Juan D, Perón (lo que de todos modos no detuvo esa tendencia)

El cuadro 1 muestra el crecimiento constante del número de abonados que la empresa tuvo desde sus orígenes hasta bien entrada la década de 1930

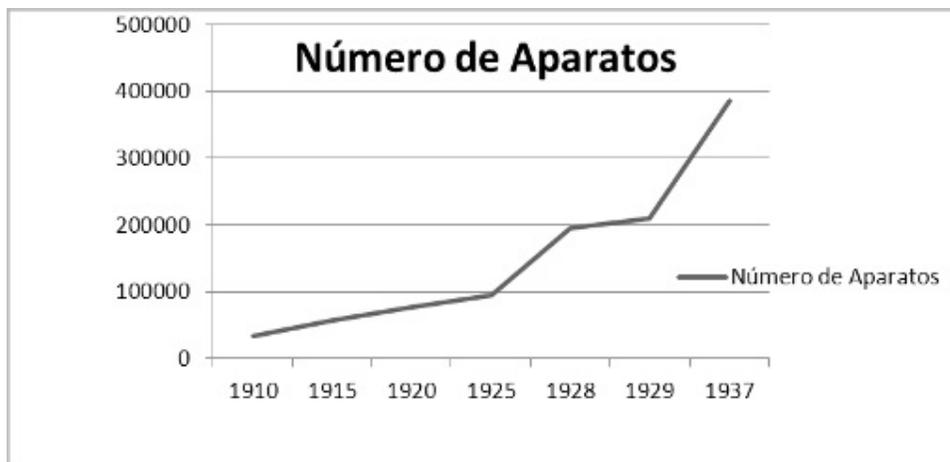
Cuadro 1: Evolución Abonados Compañía Unión Telefónica



FUENTE: Unión Telefónica del Rio de la Plata, "50 años de la Compañía Unión Telefónica", Bs. As., 1937, p.61

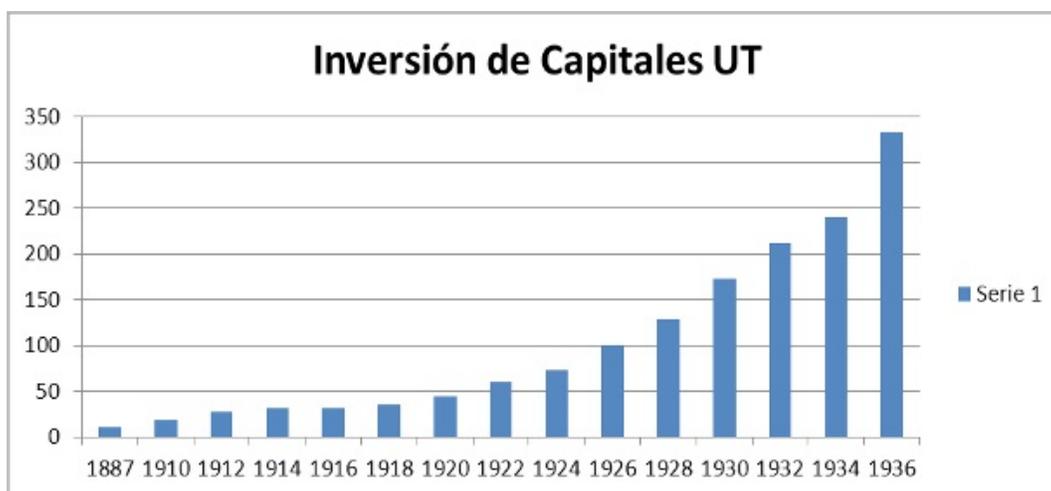
Este crecimiento en el número de abonados implicó un aumento correlativo en inversiones de cables troncales, equipos de conmutación, inmuebles y otros elementos de similar naturaleza que permitan desarrollar un normal servicio. (Cuadro 2 y 3)

Cuadro 2: Evolución del Número de aparatos conectados a red de UT



Fuente: Elaboración propia en base a Unión Telefónica del Río de la Plata, “50 años de la Compañía Unión Telefónica”, Bs. As., 1937; Correos y Telégrafos, Estadística telefónica, Buenos Aires, 1939 y Moulleady, Ricardo T., Breve Historia de la Telefonía Argentina 1886-1956, Bs. As., 1956

Cuadro 3: Evolución de Inversión de Capital por parte de UT



Fuente: Unión Telefónica del Río de la Plata, “50 años de la Compañía Unión Telefónica”, Bs. As., 1937, p. 43.

En la historia de la empresa pueden distinguirse dos etapas. La primera de ellas, caracterizada por el dominio del capital británico, se inicia con la creación de la empresa hasta su adquisición por la multinacional estadounidense ITT (1887-1929). La segunda etapa (1929-1946) se caracterizó por la presencia norteamericana en la administración.

Respecto a la llegada del capital norteamericano en la telefonía argentina, ya en 1925 la *Telephone Company of New York* (que más adelante pasaría a convertirse en la *International Telephone and Telegraph Co.*) inyectó una importante suma de capital en la empresa Sociedad Cooperativa Telefónica (que para entonces contaba con 195.000 clientes y experimentaba aprietos financieros) primero para constituirse en inversor, y luego para adquirirla

completamente⁸. Dos años más tarde compró la Compañía Unión Telefónica del Río de la Plata. Mediante estas operaciones la ITT obtuvo el *monopolio indiscutido del sistema telefónico argentino*.

Contrastar los datos de los cuadros 1,2 y 3 (centradas en la UT) con esas mismas categorías a nivel nacional (Tablas 1 y 2) permite sustentar la idea expuesta en el párrafo anterior cuando se habla de “monopolio” del servicio telefónico ¿Cuál era el peso de la empresa Unión Telefónica?

Tabla 1: Abonados UT sobre el total país

Año	Abonados UT	Abonados Total País	% sobre el Total
1912	41000	69667	58,85
1917	54000	s/d	
1922	85000	114446	74,27
1927	155000	169402	91,49
1932	249480	260203	95,87
1936	302724	307256	98,52

Tabla 2: Inversión en Instalaciones UT respecto al total país

Año	Inversiones UT	Inversiones Empresas Telefonía (Total País)	% sobre total país
1915	31500000	43600000	72,25
1922	60000000	66733000	89,91
1926	100000000	105300000	94,97
1930	168000000	174500000	96,28
1934	333000000	356670000	93,36

⁸ Motano, Wakter T., *The Logic of Privatization: The Case of telecommunications in the Southern Cone of Latin America*, Publisher Greenwood, USA, 1997, p. 84.

Fuente: Elaboración propia en base a: Unión Telefónica del Río de la Plata, *50 años de la Compañía Unión Telefónica*, Bs. As., 1937; Correos y Telégrafos, *Estadística telefónica*, Buenos Aires, 1939 y International Standard Electric Corporation, *Electrical Communication*, Vol 12, N°4, April 1934, p. 263.

Como puede deducirse del examen de los datos respecto a número de abonados e inversión total en instalaciones, la empresa Unión Telefónica es claramente el gran actor de la telefonía en el país, tanto durante su organización bajo capitales británicos y especialmente cuando estuvo en manos norteamericanas. La empresa prestaba servicio en Capital Federal y las provincias de Buenos Aires, Córdoba, San Luis, Santa Fe y las gobernaciones de La Pampa y Río Negro. De esos distritos, la Capital Federal era el más importante no sólo porque representaba más de la mitad de los aparatos instalados (55%) sino también porque de allí salían las grandes rutas telefónicas hacia el resto del país, a partir de las repetidoras de Adrogué y Luján, desde cables subterráneos pertenecientes a la UT.

Como sostenía un informe sobre la situación de la telefonía en Argentina llevado adelante en esos años por La Facultad de Ciencias Económicas de la UBA, existía una “preponderancia técnica y económica e la Compañía Unión Telefónica del Río de la plata Sobre las demás empresas del país”⁹

Podemos concluir entonces que dado el elevado nivel de concentración del servicio telefónico argentino, la preponderancia de la región de la Capital Federal y el peso monopólico de la empresa Unión Telefónica, nos basta estudiar los comportamientos de esta empresa para comprender las transformaciones de la totalidad del servicio telefónico del país sin necesidad de concentrarnos en el resto de las reducidas compañías.

Antes de cerrar esta sección, puede desprenderse una tendencia que aparece al revisar los datos expuestos en los cuadros 1, 2 y 3 y las tablas 1 y 2: un cada vez más acelerado crecimiento de la empresa UT a partir de fines de la década de 1920, que sumado a la ya mencionada tendencia a la concentración de las empresas prestadoras de servicio telefónico, nos permite pensar en transformaciones particularmente importantes que en este periodo está experimentando la rama telefónica en la Argentina

¿Cuáles son estas transformaciones? Se analizará esta cuestión en el apartado siguiente.

Transformaciones en los procesos de trabajo en la UT

⁹ Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Económicas, *Los servicios públicos de teléfonos en la Argentina*, Bs. As., Universus, 1942, p.151.

Algunas consideraciones teóricas

En la actualidad, no hay demasiados trabajos que traten la historia de la telefonía en nuestro país, y mucho menos, en lo relacionado a los procesos de trabajo u organización obrera de la primer mitad del siglo XX¹⁰, con excepción de algunos artículos e investigaciones que se centran no tanto en esta rama de los servicios en sí, sino en los cambios traídos por el peronismo –organización obrera, nacionalizaciones- primero, y las políticas de privatizaciones de esos servicios en la década de 1990¹¹. Como sostiene Mario Tesler, un referente en estudios de la historia de las telecomunicaciones en nuestro país, esa carencia se suma a la escasez de ciertas fuente que permitan rastrear datos del pasado lejano “La carencia de una bibliografía nacional, las contribuciones parciales y los ensayos bibliográficos, han dado como resultado muchas reiteraciones en algunos temas (...) en materia de telecomunicaciones no se cuenta con una información bibliográfica periódica”¹².

Por otro lado, si existen trabajos que, centrados en el estudio de otras ramas productivas, específicamente las industriales, nos permiten hacer ciertas comparaciones respecto a cambios en los procesos de trabajo y sus consecuencias en el desarrollo gremial en un servicio como la telefonía. Podemos mencionar por caso la tarea colectiva realizada por PIMSA o el CEICS que bajo una perspectiva marxista, estudian las condiciones de nacimiento y desarrollo del régimen de Gran Industria en la Argentina, así como las modificaciones en los procesos de trabajo de distintas ramas de la industria¹³.

Un trabajo más temprano, y cercano al marco temporal aquí utilizado, es “El taylorismo en la gran industria exportadora argentina (1907-1945)¹⁴ de Mirta Lobato quien a partir de analizar los cambios en la división de trabajo y organización gerencial de la producción, sugiere que esas prácticas responden a la implementación del taylorismo a fines de 1920 por parte de los frigoríficos de capital norteamericano en Argentina.

¹⁰ Incluso, como sostiene Mario Tesler, la propia telefonía como rama productiva ha sido poco estudiada por los historiadores en general, más allá de análisis de la coyuntura de la industria en los momentos de su privatización en la década del 90 del siglo pasado. Tesler, M., *Escollos en el estudio de la historia de las telecomunicaciones en la República Argentina*, Bs. As., Precursora.

¹¹ Entro otros trabajos Petras, J. y Veltmeyer, H. (compiladores); *Las privatizaciones y la desnacionalización de América Latina*, Ediciones Prometeo, Buenos Aires, 2004; Motano, Wakter T., *The Logic of Privatization: The Case of telecommunications in the Southern Cone of Latin America*, Publisher Greenwood, USA, 1997.

¹² Tesler, M., *Escollos en el estudio de la historia de las telecomunicaciones en la República Argentina*, Bs. As., Precursora, p. 14.

¹³ <http://www.pimsa.secyt.gov.ar/> y <http://www.ceics.org.ar/>

¹⁴ Lobato, Mirta. *El 'taylorismo' en la gran industria exportadora argentina. (1907-1945)*, CEAL, Bs. As., 1988.

Marina Kabat, discutiendo con la tesis planteada por Lobato afirma que

“Hay una confusión que brota de las mismas categorías empleadas, las cuales por su laxitud son inapropiadas para distinguir una situación (...) Por ello es que defendemos el uso de nociones de manufactura y gran industria. Las mismas permiten clasificar más fácilmente y sin confusiones inútiles las formas de trabajo”¹⁵

Sin adentrarnos en ese debate, diremos que acordamos con la postura de M. Kabat, en tanto la utilización de conceptos como “taylorismo” tiende a confundir la más general dinámica del desarrollo capitalista -desde el régimen de manufactura a la de gran industria¹⁶- por instancias diferenciadas de cambio cualitativo (sistematizaciones de regímenes de trabajo, o de relaciones capital-trabajo, como en el caso del “fordismo”). Como sostiene F. Fernandez:

Esta interpretación [Como la de M. Lobato antes expuesta] no centra su análisis en el régimen de gran industria como un todo, sino en diversas etapas de su desarrollo, consideradas como unidades independientes entre sí ("formas particulares de la producción capitalista"), cada una de las cuales inaugura una nueva 'forma de acumulación de capital': 'manufactura moderna', 'taylorismo-fordismo' y 'toyotismo'¹⁷

¿Es posible considerar los cambios en la rama de la telefonía aquí estudiados como un pasaje cualitativo, específicamente, del tipo de manufactura al de gran industria? Para ello es útil recordar las características generales de ambo.

La gran industria se define en tanto: a) La subordinación del factor subjetivo del proceso de producción al factor objetivo b) La expropiación del saber y la experiencia del obrero por el capital, escindiéndola del trabajo manual¹⁸ c) El desarrollo de la fuerza de masas y el aumento de la fuerza productiva del trabajo d) El despotismo del capital al interior de la unidad de producción e) La homogeneización de la calificación del obrero.

¹⁵ Kabat, Marina., *Del Taller a la Fábrica*, Ediciones RyR, Buenos Aires, 2005, p. 29.

¹⁶ Para el análisis del régimen de manufactura y gran industria como tipos sociales de explotación: Marx, Carlos; *El Capital*, Tomo I, capítulo XIII; México, Siglo XXI, 1990.

¹⁷ Fernandez, Fabián “Cambios en el proceso de trabajo en la gran industria capitalista: una aproximación a partir del análisis de la industria automotriz argentina”, Documento de Trabajo N° 22, PIMSA.

¹⁸ Entendiendo a esta siempre en sentido relativo (pues toda tarea manual implica un proceso intelectual)

Por otro lado, el régimen de manufactura posee elementos propios de “gran industria” aunque en grado potencial (como la incisión trabajo manual e intelectual o formación de fuerza de masas) pero tiene la característica distintiva de la preeminencia del trabajador en el procesos productivo, en tanto posee la destreza necesaria para el trabajo (utilización de herramientas)

En base a esta diferenciación, trataremos de dilucidar si existe un cambio cualitativo (desarrollo del régimen de tipo “gran industria”) en los cambios que la telefonía en Argentina vive a inicios de 1930, o si más bien lo que existe es un cambio en términos cuantitativos, que solo profundizan un régimen de desarrollo del capital ya existente.

Cambios en los procesos de trabajo en la Unión Telefónica

Según sostiene Ricardo Mulleady (quien trabajó como ingeniero jefe de la UT entre 1910 y 1936) la primera etapa del desarrollo del servicio por parte de esa empresa –en manos inglesas- se caracterizó por

“Una cuidadosa política económico-financiera, que mantuvo a la empresa en estado próspero (...) aunque demoró la introducción de mejores técnicas en su plantel necesarias en un sistema que iba cada año cubriendo mayor extensión”¹⁹

Según la UT aquel retraso se debió fundamentalmente a la rígida regulación de las tarifas (que según la legislación vigente debía sr autorizada por el PEN, y no sufrió modificaciones significativas desde 1907 hasta 1949) pues a diferencia de otras actividades económicas, donde a mayor número de demanda cubierta y mayor tecnología los costos tienden a bajar, en la telefonía un mayor número de abonados implica mayores costos operativos (instalaciones, conexión entre usuarios, etc.)²⁰ En esa línea, la empresa expresó a su casa Matriz en Londres, respecto a la posibilidad de interconectar sus redes en el interior

“No será posible por varios años al no existir fondos para poner sus líneas en condiciones adecuadas (...) y no será fácil convencer a las autoridades de la

¹⁹ Moulleady, Ricardo T., *Breve Historia...*, Op. Cit., p.17.

²⁰ Unión Telefónica del Río de la Plata, “50 años de la Compañía Unión Telefónica”, Bs. As., 1937, p. 36.

importancia de salvaguardar el interés de la empresa más importante –en telefonía”²¹.

Aunque tal circunstancia no impidió un crecimiento constante del tamaño y capital de la empresa (cuadros 3 y 5) este se restringía

“A los gastos de operación y ampliación de instalaciones indispensables, consistente en dar servicio local a la Capital y los pueblos más importantes de las Provincias de Buenos Aires, Córdoba y Santa Fe. Las perspectivas en el resto de las provincias parecía no interesar a los capitales ingleses”²².

La llegada de las inversiones norteamericanas revirtió ese cuadro.

En 1927 la *International Telephone and Telegraph Corporation* (ITT) adquirió primero la ex Cooperativa Telefónica, paralelamente a la compra de los planteles telefónicos en Chile, y Uruguay (a los cuales conectó, a través de su subsidiaria *All America Cables*, mediante el cable cordillerano Buenos Aires-Santiago) R. Mulleady sostiene que la nueva administración norteamericana se caracterizó por un perfil “más bien liberal, dirigida por expertos en el arte de las comunicaciones eléctricas”²³

En una década la ITT, controladora de la UT, triplicó las inversiones en instalaciones, aumentó número de abonados, cableado y teléfonos instalados, además de expandir a nuevos territorios su servicio. Pero fundamentalmente realizó una incorporación tecnológica sin precedentes hasta el momento, además traer novedosas formas de administración de las tareas en las distintas áreas de trabajo en la empresa. Todo ello requirió mayores inversiones de capital, que la UT pudo sostener gracias a que mantenía una cuenta corriente con su casa matriz, la ITT en Estados Unidos²⁴.

Este vuelco de capitales debe entenderse dentro de un contexto más general de aumento de las inversiones norteamericanas en Argentina. Según H. Peterson entre 1913 y 1929 Argentina triplicó sus importaciones desde Estados Unidos que específicamente en el área de telefonía llevó a cuadruplicar los aparatos existentes. Hacia 1928 “los capitales

²¹ AR.AGN.DAI/ENTEL.co, Casillero 3, libro 4 “Carta a F.W. Robert, Esq. General Manager Bs. As, 10 enero 1929”.

²² Moulleady, Ricardo T., *Breve Histori...*, Op. Cit., p.26.

²³ Idem p. 27.

²⁴ Moulleady, Ricardo T., *Breve Histori...*, Op. Cit., p.17.

norteamericanos contemplaron la posibilidad de realizar buenos negocios en la Argentina, particularmente en las empresas de servicios públicos”²⁵

Antes de comenzar a detallar algunos de los cambios sobre la telefonía traídos por la UT, es necesaria una aclaración práctica: la “sincronización” del servicio telefónico se lleva a cabo mediante la coordinación de seis Departamentos dentro de la empresa: 1) el Departamento de Ingeniería, encargada de la planificación futura del servicio y la resolución de problemas cotidianos de carácter técnico e infraestructura 2) Plantel, que engloba a los empleados que se encargan de la construcción, reparación e instalación de los equipos e instalaciones (postes, cableado, conmutadores, teléfonos, edificios) 3) Comercial, encargada del nexo entre el público y la empresa, recibe los pedidos de altas y bajas, reclamos y cambios. 4) Tráfico, que engloba básicamente al personal telefonista y operadoras 5) Contaduría, encargada del cálculo económico de la empresa. Como se verá en los párrafos que siguen, cada uno de estos departamentos experimentó cambios a partir de la nueva dinámica que el capital norteamericano dio a la empresa, y serán los trabajadores de los espacios de tráfico y plantel los que encabezarán la gran huelga telefónica de 1932.

Respecto a la incorporación tecnológica, un cambio fundamental vino de la mano de la generalización del sistema de conmutación automática en la red telefónica. Hasta entonces, la conmutación de llamadas (la conexión de distintos usuarios de teléfonos entre sí, mediante la confluencia de las llamadas a una central que los vincule) se realizaba fundamentalmente por medio de centrales manuales que podían ser a *magneto* o por *batería central*. En ambos casos, la conexión entre un usuario A que deseaba conectarse con B se hacía manualmente desde la central telefónica, mediante una telefonista que interconectaba los *jacks* que representaba a cada usuario. Este procedimiento tenía un importante impedimento material que se volvió crítico al momento de crecer el número de abonados: cada operadora podía procesar un número limitado de llamadas, y a su vez, cada central podía alojar un número limitado de conmutadores²⁶.

Esa limitación operativa fue resuelta mediante la conmutación electromecánica, en ella se le asignaba una numeración a cada abonado al que se *discaba* mediante un disco

²⁵ Peterson, Harold F., La Argentina y los Estados Unidos, Tomo II, Bs As., Hyspamerica, 1985. P.61.

²⁶ Para un desarrollo mayor del tema, “Apuntes de trabajo”, Departamento de Ingeniería Telemática, Universidad de Sevilla. Disponible en <http://trajano.us.es/~rafa/ARSS/>. Consultado Abril 2015.

generador de impulsos que se colocaba en el aparato telefónico. La central telefónica mediante mecanismos autónomos, conectaba al emisor de la llamada con su abonado de destino. Los sistemas de conmutación automática electromecánica más comunes hacia la década de 1930 fueron los equipos *Stronger* o “paso a paso” (el utilizado casi por todas las oficinas de la compañía UT) inventado hacia 1893, el sistema de panel *Siemens*, desarrollado hacia 1910 y el sistema de disco rotatorio (7A y 7D)²⁷.

Aunque los primeros equipos de conmutación automática en Argentina aparecen en 1914 en Rosario y en 1915 en Córdoba, recién a fines de la década de 1920 hay un incremento apreciable de estos nuevos sistemas con la instalación de 13 centrales automáticas entre 1923 y 1929. Con el desembarco de la ITT aparece un primer plan de automatización del sistema telefónico: el “Plan Fundamental 1931-1959”²⁸ que abarcaba a la Capital Federal y sus suburbios y que incrementó las centrales automáticas a 34 en 1950. La automatización también alcanzó al interior del país. Ambas tendencias se pueden apreciar en la tabla 3.

Tabla 3: Evolución conmutación automática UT (1915-1939)

Capital Federal				Provincia de Buenos Aires (suburbios)			
Año	Manual*		Automática *	Año	Manual		Automática
	<i>Magneto</i>	<i>Batería central</i>			<i>Magneto</i>	<i>Batería Central</i>	
1915	1	12	-----				
1934	1	5	21	1915	19	4	1
1936	1	3	27	1931	27	7	1
1939	-----	----	32	1939	27	6	2
1950	---	-----	22				

* Incluye Avellaneda

²⁷ Carraso, Jose Manuel “Evolución histórica de la conmutación telefónica”, COIT, España, 2001.

²⁸ International Standard Electric Corporation, *Electrical Communication*, Vol 12, N°4, April 1934, p. 263.

Interior país

Año	Conmutadores automáticos
1915	2
1931	2
1936	9
1939	23

Fuente: Elaboración propia en base a International Standard Electric Corporation, *Electrical Communication*, Vol 12, N°4, April 1934, p. 257-270

Este proceso de automatización trajo apreciables cambios en las tareas por parte de los trabajadores. La consecuencia más evidente fue la prescindencia de gran cantidad de empleados: mientras en 1929 una central de tamaño medio (como Mitre, en el centro porteño) podía requerir el trabajo de algo más de 200 telefonistas en un turno diurno (además de personal de supervisión, nocturno y técnico) bastaban alrededor de 200 técnicos calificados²⁹ en 1936 para realizar las 89 pruebas diarias a las que se sometían los 35 conmutadores automáticos que la UT tenía en funciones en todo el país.

Hacia mediados de 1930 el periódico sindical de la Federación de Obreros y Empleados Telefónicos (FOET) que agrupaba a los trabajadores de la Capital Federal, La Plata, Bahía Blanca, Rosario, Santa Fe Capital y Córdoba comienza a hacer eco de los reclamos por cesantías, especialmente entre el personal femenino de tráfico y nocturnos³⁰. Inconscientes aún del verdadero peso de las transformaciones técnicas que se avecinaba, solía adjudicar esos despidos al contexto político de represión imperante tras el golpe militar de Jose F. Uriburu:

“Pretendiendo aprovechar la Ley Marcial y el Estado de sitio (...) En el Departamento de Tráfico, pretextando la implantación de los ‘automáticos’, vienen dejando cesante en forma alarmante al personal masculino y femenino, empleando como único sistema la arbitrariedad y el favoritismo; desconociendo el derecho de antigüedad”³¹

²⁹ Como se verá más adelante, está directamente relacionado con la transformación del trabajador “de oficio” en “obrero especializado” en tanto ejecutor de tareas parciales y despojado en términos relativos por el capital de su trabajo intelectual.

³⁰ Federación, Agosto 1930, p.3.

³¹ Federación, Septiembre 1930, p.1.

No pasó mucho tiempo de todos modos para que los profundos cambios que la automatización trajo (y que sirvieron para debilitar a los trabajadores) se hicieran palpables. Por caso, una de las razones que explicó, según la FOET, el limitado alcance que tuvo la huelga de telefónicos del 28 de agosto de 1930 fue “el sistema automático, que no requiere personal alguno para establecer las comunicaciones” actuando como “un factor favorable para la empresa”³²

La incorporación de nueva tecnología alcanzó otras áreas, como la de contaduría y oficina de altas de servicio, que adquirió nuevos equipos dactilográficos *Burroughs* para la facturación. Equipos *Addressograph* de alta velocidad se incorporaron además para la impresión de cuentas³³.

Junto a la incorporación de tecnología, fueron frecuentes las quejas por parte de FOET frente a la *estandarización de tareas* “el principal interés de la empresa era introducir la racionalización en todas las especialidades”³⁴ que es calificada como un “perjuicio a los intereses y de la salud de los obreros”³⁵ y no deja de afirmar que en un contexto de gran desocupación a inicios de 1930 producto de la crisis internacional “La Compañía Unión Telefónica introduce en sus sistemas de trabajo *el taylorismo o estandarización*, agravando considerablemente el problema mencionado [la desocupación]”³⁶

La estandarización de trabajo afectó a todos los departamentos de la compañía³⁷, aunque lo hizo con especial peso en Plantel, Tráfico y Contaduría, fundamentalmente a través de la asignación de cuotas, combinación y tercerización de tareas.

En línea con prácticas contables traídas de Estados Unidos el área de contaduría sufrió un cambio destacado al fragmentarse las tareas que antes se realizaban en tres áreas distintas (Alta, Contaduría general y facturación) en ocho distintas unidades, cada una con

³² Federación, Septiembre 1930, p.6.

³³ Compañía Unión Telefónica del Rio de la Plata, *50 años de telefonía...* Op. Cit., pp. 62-63.

³⁴ Federación, Febrero 1932, p. 1.

³⁵ Federación, Noviembre y Diciembre 1930, p. 4.

³⁶ Federación, febrero 1931, p.2.

³⁷ Incluso un departamento en general poco conflictivo y “privilegiado” dentro de la UT como el de ingeniería (donde estaba el personal mejor pago y calificado) tuvo un aumento en su interior del número de ingenieros y técnicos traídos por la ITT directamente de Estados Unidos, junto al hecho de que la mayoría de los puestos de jerarquía estaban ocupados por norteamericanos (específicamente, cuatro de los seis departamentos -Contabilidad, tráfico, Plantel y Comercial) Esto generó algunos conflictos entre los ingenieros y técnicos argentinos, que vieron reducidas sus expectativas de ascenso e incluso permanencia en la empresa.

una función única (por ejemplo, facturación de comunicación, tarea de la “unidad 1” o la verificación de “consumo varios”, labor propia de la “unidad 2”)³⁸

Respecto al primer punto, a sectores como el de subterráneos, se le asignaron cuotas de trabajo (medidas en cantidad por hora) en tareas como la instalación de líneas y soldaduras³⁹. En otras áreas como el de Líneas, se desplazó el sistema de trabajo sobre postes mediante “carretilla aérea” por otra de “carpa aérea”, que permitía a la empresa ahorrarse los pagos suplementarios al hacer el trabajo de elevación a los postes más ligero⁴⁰.

Muchas de las tareas fueron “combinadas” con el consiguiente aumento de trabajo y despidos que ello permitía. De este modo, tareas como la de los guardahilos, eran combinadas con las de peón. Los peones, que eran los trabajadores menor calificación y que solían hacer las tareas más simples (como subirse a los postes para realizar arreglos menores, instalar las plataformas aéreas o cavar zanjas) eran cesanteados.

La tercerización de tareas comenzó a ser una práctica regular para ciertas tareas dentro de la UT. Un ejemplo fueron las obras para la instalación del cable Moron-Lujan durante el año 1931. Esa ampliación de la red no se realizó de forma directa, sino que se recurrió a la contratista *Dowling*⁴¹. Esta modalidad era sumamente conveniente para la UT, ya que entre otros beneficios, evitaba la contratación eventual de personal (muchos de ellos cesanteados) a los cuales debía emplear en el marco del convenio de 1929. Es interesante mencionar que tal como denunció la FOET, varias de las tareas (zanjeado, instalación de postes, transportes) utilizó a personal no calificado, pagando para ello jornales menores a la de un trabajador activo telefónico, de acuerdo al último convenio de 1929⁴².

De modo que los cambios en los procesos de trabajo involucraron mecanismos que permitían tanto una explotación intensiva del trabajo (maximizar tiempos, empleo de maquinaria) como extensiva⁴³. Respecto a esta última forma, la empresa intentó en varias

³⁸ Moulleady, Ricardo T., *Breve Historia...*, Op. Cit., p. 27.

³⁹ Federación, julio 1934, p.4.

⁴⁰ Idem.

⁴¹ AR.ANG.DAI/ENTEL.co, Casillero 4, libro 32 “Autorización para lanzar a servicio público la central Luján”.

⁴² FOET, marzo 1932 p. 1.

⁴³ O en términos de Marx Plusvalía relativa/absoluta. Al respecto Marx, Carlos; *El Capital*, libro 1, sección 5, cap. XIV, Siglo XXI, México, 1990.

ocasiones (y en varias oportunidades, con éxito) aumentar los tiempos de prestación de servicio. Especialmente en el caso del Departamento de tráfico, la gerencia de la UT buscó modificar los horarios del personal de tráfico femenino nocturno (corriendo una hora su horario, que terminaría a las 10:00 p.m, lo que permitiría que la plantilla nocturna deba trabajar una hora menos, con la consiguiente reducción de jornal)⁴⁴.

En esta línea de aumento de la explotación extensiva, la UT de capital norteamericano se valió de prácticas ya existentes, como la de contratar jovencitas como telefonistas instalando en sus hogares los conmutadores manuales (en general, la de tipo magneto, que requerían un menor mantenimiento y espacio) a cambio del pago de un pago mensual⁴⁵. Desde fines de 1920, los contratos comenzaron a contemplar la posibilidad de que contratar a señoritas telefonistas, permitiendo que ellas y sus familias hagan uso de una vivienda que la UT alquilaba para colocar sus equipos de conmutación. Estos contratos no duraban más de tres meses y luego de ese tiempo el mismo podía revocarse (si no se cumplieron las condiciones de mantenimiento y limpieza del equipo y locación) o mantenerse. El pago era de \$70 m/n y las jornadas eran en extremo extenuantes: de 6 de la mañana a 8 de la noche⁴⁶, horario luego del cual la telefonista era relevada por un personal masculino nocturno (en general alguno de los hermanos)⁴⁷.

Respecto a este aumento de la explotación de la mano de obra tanto en términos relativos como absolutos resulta útil analizar la evolución de la plantilla de la empresa alrededor de la década de 1930. Por un lado, entre 1929 y 1934 hay una clara reducción del número total de empleados por parte del UT (Tabla 4)

**Tabla 4: Total empleados UT
(1926-1938)**

Año	Número empleados
1926	10508
1930	13405

⁴⁴ Nota del personal de F.O.E.T al Secretario de Trabajo, 10 Septiembre de 1931, publicada en Federación, Octubre 1931, p.7

⁴⁵ Carraso, Jose Manuel “Evolución histórica...” op. cit.

⁴⁶ Foet enero 1932, p.9

⁴⁷ AR.AGN.DAI/ENTEL.co, Casillero 4, libro 9. Documentación general. Baja de personal femenino Córdoba.

1934	10604
1935	11045
1938	12368

Fuente: elaboración propia

Al respecto, la Secretaría de Correos y Telégrafos -de la que dependían los teléfonos nacionales- afirmaba en sus estadísticas de fines de 1939

“En el periodo 1930-1934 hubo una apreciable disminución del personal (...) Ello debe atribuirse a la automatización del servicio y también a la crisis económica que soportó el país en esos años”⁴⁸. La mayor parte del personal cesante será del sexo femenino, que pasará de ocupar el 60,61% del personal ocupado en 1913 (mayormente como operadoras, telefonistas y supervisoras de tráfico) al 33,68 en 1939⁴⁹.

Pero, en los años de recuperación en números absolutos de personal (desde 1935 en adelante) es clara la tendencia que marca una explotación más intensa del trabajador de la empresa. Mediante un simple cálculo de la relación entre abonados/trabajador, puede observarse que a cada unidad de los segundos, le corresponde un mayor número de los primeros. De este modo, mientras a un trabajador le “correspondía” atender a la tarea de 18 abonados en 1926, ese número ascenderá a 35,5 en 1938. El mayor salto se dará entre 1930 y 1934.

Tabla 5: Relación

Abonado/Trabajador en UT

Año	Abonados/trabajador
1926	18
1930	21
1934	34,7
1935	34,9

⁴⁸ Correos y Telégrafos, *Estadística...* Op. Cit, p. 44.

⁴⁹ Idem p. 44.

Los cambios hasta aquí mencionados, aunque no son exhaustivos, si permiten dar una idea de la magnitud de la transformación que estaba teniendo lugar en la empresa de telefonía más importante del país.

Ahora bien, ¿De qué forma afectó la crisis financiera a la empresa UT? Según pudo observarse en la primera sección de este trabajo (cuadros 1,2 y 3) la UT estaba experimentando un continuo crecimiento, que toma especial ímpetu desde fines de la década de 1920: en el periodo 1930-1934 (sobre el cual hay consenso en señalar que fueron los peores años de la crisis, tras el cual aparecen inicios de recuperación⁵⁰) hubo un aumento significativo el número de abonados, instalaciones e inversión de capital por parte de la UT. A eso podemos sumar los continuos años de resultados de ejercicio positivos (Tabla 6) La única variable que presentó una tendencia a la baja fue el número de personas ocupadas (reducción que afectó también a otras compañías)

Año	Resultado
1929	4712540,12
1930	7976465,18
1931	9976251,69
1932	9443855,69
1933	13523973,64
1934	12815547,23
1935	14092822,03
1936	14729437,01
1937	16223082,57
1938	13627294,95
1939	14711543,02

Fuente: Los servicios públicos de teléfonos en Argentina, Publicaciones del Instituto de Economía de los Transportes, UBA, Buenos Aires, 1942, p. 285

⁵⁰ Bulmer Thomas, Victor, *La Historia económica de América Latina desde la independencia*, FCE, México, 2010, p. 322.

Es claro que en Argentina, la crisis económica afectó negativamente las condiciones de vida de la clase obrera: caída del salario producto de la depreciación de la moneda nacional (al abandonarse el patrón oro de intercambio) pérdida de puestos de trabajo producto de la quiebra de numerosas empresas, especialmente las de tamaño medio y pequeño⁵¹.

Pero para la UT, la crisis económica que arremetió a inicios de 1930 significó una oportunidad magnífica de crecimiento: la quiebra de pequeños prestadores le permitió aumentar el nivel de concentración que de por sí llevaba. En los pocos años que separan 1930 y 1936 la UT obtuvo la transferencia de permisos de explotación de unos 15 servidores⁵². Además, la crisis no impidió que se incremente el número de abonados (cuadro 3). La propia FOET identificaba esa particular situación de crecimiento de la UT a pesar del contexto económico adverso.

“Se fundamenta el propósito de la Empresa de reducir personal, en su entendida mala situación financiera y se alega que es evidente (...) dado que el trabajo escasea (...) la situación de la Empresa, económicamente hablando no es mala; el número de abonados aumenta diariamente”⁵³

En base de lo hasta aquí expuesto, se puede afirmar aquello que los trabajadores ya intuían entonces:

“Mientras la desocupación aumenta (...) la Compañía Unión Telefónica introduce en sus sistemas de trabajo el taylorismo, agravando considerablemente el problema mencionado”⁵⁴ en el contexto facilitador dado por una dictadura ante la cual “los obreros nada podemos esperar de las intervenciones oficiales”⁵⁵

Para la UT, los cambios en el proceso de trabajo permitían una reducción de costos mediante un incremento de la plusvalía relativa a través del uso de maquinaria y reducción

⁵¹ Panettieri, J., “A manera de introducción: Ciclo económico, comercio exterior y mercado de trabajo” en Panettieri, J. (Comp.), *Argentina: trabajadores entre dos huelgas*, Bs. As., Eudeba, 2000.

⁵² Correos y Telégrafos, Estadística telefónica, Buenos Aires, 1939, p. 7.

⁵³ Federación, Noviembre-Diciembre 1930, p.2.

⁵⁴ Federación, Febrero 1931, p. 3.

⁵⁵ Federación, Julio 1931, p.1.

de tiempos muertos, en un contexto económico donde la reducción de planta laboral era particularmente necesaria.

Conclusiones

Para concluir, puede afirmarse que desde fines de la década de 1920, con la llegada de capitales norteamericanos, la Compañía Unión Telefónica del Río de la Plata lleva a cabo importantes transformaciones en su interior, centradas en la adquisición de tecnología, reorganización, fragmentación, racionalización y estandarización de tareas. Estos cambios permitieron un incremento de la *explotación intensiva* de la mano de obra, permitiendo a su vez un aumento en números absolutos de las ganancias líquidas de la empresa, además del incremento en el número de abonados y alcance del servicio.

En base a los datos hasta aquí expuestos, puede sostenerse que este momento marca una *etapa inicial* de una *tendencia* que se consolidará más adelante, en tanto se dan las premisas del régimen de gran industria sin que este se consolide completamente, persistiendo elementos propios de la manufactura compleja. El elemento clave en este *cambio cualitativo* está dado por la subsunción del trabajo subjetivo del trabajador por el trabajo objetivo de la máquina, elemento distintivo de la gran industria.

La introducción del sistema de maquinaria (especialmente dado en el caso aquí analizado por la conmutación automática, que realiza su tarea sin requerir ninguna acción humana) pone en manos del capital un mayor control de los ritmos y saberes y sustituye al “trabajador de oficio” por el “trabajador calificado”⁵⁶. El parcelamiento antes señalado en los sectores de contaduría y comercial, o el desplazamiento de las clásicas telefonistas por máquinas autónomas que no requieren acción humana más allá de las tareas de mantenimiento llevado a cabo por técnicos, dan cuenta clara de esta sustitución del carácter del trabajador.

La persistencia de elementos propios de la manufactura como régimen de trabajo como la separación aún relativa de trabajo manual e intelectual y la explotación más bien extensiva antes que intensiva en espacios del servicio telefónico (quizás un caso claro en este aspecto es el del mencionado servicio telefónico provisto desde la propia casa de la

⁵⁶ Entendiendo al trabajador calificado como aquel que ejerce una actividad parcelaria dentro del proceso de trabajo, que ha padecido ya la expropiación -relativa- del elemento intelectual de su trabajo. Para un mayor desarrollo del concepto véase Sohn-Rethel, Alfred, *Trabajo intelectual y trabajo manual*, Barcelona, Ediciones, 1980.

telefonistas en zonas alejadas de los centros urbanos) justifica porque esta etapa es más bien *inicial* en el desarrollo de la gran industria, sin que las manifestaciones más claras del nuevo régimen se vean opacados.

El aumento de la explotación de la mano de obra existente, y el aumento de los beneficios de la Compañía UT (ver tabla 6) son la contracara del malestar que se observa en la organización obrera de los telefónicos. Ambas caras manifiestan el fenómeno que aquí se analiza⁵⁷.

Bibliografía

- Berthold, Victor M., *History of the Telephone and Telegraph in the Argentine Republic 1857-1921*, University of California, New York, 1921.
- Bulmer Thomas, Victor, *La Historia económica de América Latina desde la independencia*, FCE, México, 2010.
- Carraso, Jose Manuel, *Evolución histórica de la conmutación telefónica*, COIT, España, 2001.
- Fernandez, Fabián, “Cambios en el proceso de trabajo en la gran industria capitalista: una aproximación a partir del análisis de la industria automotriz argentina”, Documento de Trabajo N° 22, PIMSA.
- Guliano, Gustavo, “Redes de información: Las telecomunicaciones en la Argentina de 1885 a 1936”, XXI Jornadas de Historia Económica, Asociación Argentina de Historia Económica, UNTreF.
- Kabat, Marina, *Del Taller a la Fábrica*, Ediciones RyR, Buenos Aires, 2005.
- Lobato, Mirta, *El 'taylorismo' en la gran industria exportadora argentina. (1907-1945)*, CEAL, Bs. As., 1988.
- Marx, Carlos, *El Capital*, libro 1, Siglo XXI, México, 1990.
- Motano, Wakter T., *The Logic of Privatization: The Case of telecommunications in the Southern Cone of Latin America*, Publisher Greenwood, USA, 1997.
- Moulleady, Ricardo T., *Breve Historia de la Telefonía Argentina 1886-1956*, Bs. As., 1956.
- Panettieri, J., “A manera de introducción: Ciclo económico, comercio exterior y mercado de trabajo” en Panettieri, J. (Comp.), *Argentina: trabajadores entre dos huelgas*, Bs. As., Eudeba, 2000.

⁵⁷ Respecto a las transformaciones en el proceso de trabajo, del que se dio cuenta en la segunda sección de este trabajo, solo se agrega que la FOET planteó en varias oportunidades alternativas a las tareas de estandarización implementadas por la UT. Puede mencionarse por caso la propuesta de reducir las horas de trabajo a 6 entre todos los telefónicos, presentada en dos oportunidades ante la Secretaría de Trabajo.

Peterson, Harold F., *La Argentina y los Estados Unidos*, Tomo II, Bs As., Hyspamerica, 1985.

Sohn-Rethel, Alfred, *Trabajo intelectual y trabajo manual*, Barcelona, Ediciones, 1980.

Tesler, M., *Escollos en el estudio de la historia de las telecomunicaciones en la República Argentina*, Bs. As., Precursora. ?

Unión Telefónica del Río de la Plata, “50 años de la Compañía Unión Telefónica”, Bs. As., 1937.

Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Económicas, *Los servicios públicos de teléfonos en la Argentina*, Bs. As., Universus, 1942, p.151

Fuentes

International Standard Electric Corporation, *Electrical Communication*, Vol 1, N°3, 1921.

International Standard Electric Corporation, *Electrical Communication*, Vol 12, N°4, April 1934.

Correos y Telégrafos, *Estadística telefónica*, Buenos Aires, 1939.

Periódico Sindical “Federación”.